

ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS ZOOLOGICOS RECIENTES (II)

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

Algunos de los nuevos descubrimientos se refieren a especies realmente singulares. Por ejemplo, en 1995 se halló en Brasil el "**pájaro acróbata**" (*Acrobatornis fonsecai*), "que pasa casi todo el día colgado de las ramas cabeza abajo" (MORANT, 1999). En 1998, en la República Dominicana, se encontró un saurio diminuto, de 1'6 cm de longitud sin contar la cola, el **jaragua sphaero** (*Sphaerodactylus ariasae*); que tal vez sea la lagartija más pequeña del mundo, junto con su congénere el gecko *S. parthenopion* de las islas Vírgenes Británicas, descrito unos 35 años antes (*Biológica*, 2002). Hacia 1996, en la isla de Cuba, fue descubierta la **rana Eleutherodactylus iberia**, que con apenas un centímetro de longitud es una de las ranas más pequeñas que existen, junto con la **ranita de Cuba** (*Smithillus limbatus*) (Quercus, 1997; VALLEDOR DE LOZOYA, 2001). Y antes, en 1923, en una remota isla del Atlántico sur, la isla Inaccesible, fue descrita el ave no voladora más pequeña del mundo, el **rasconcillo de Tristan da Cunha** (*Atlantisia rogersi*), de unos 13-15'5 cm de longitud (DEL HOYO et al., 1996). [Como es bien sabido, la más pequeña de todas las aves es el macho del **colibrí zunzunito** o **colibrí abeja** (*Mellisuga helenae*), de Cuba, de unos 5 cm de longitud (DEL HOYO et al., 1999)].

Un anfibio tan extraño como la **rana incubadora gástrica** (*Rheobatrachus silus*), de Australia, que desarrolló adaptaciones excepcionales para que los renacuajos pudieran desarrollarse dentro del estómago de la madre (que previamente tragaba sus propios huevos; las crías ya formadas salían después por su boca), no fue descubierto hasta 1972-73; y por cierto, hacia 1981 ya estaba al parecer extinguido, aunque en este corto tiempo se habían comenzado a obtener informaciones apasionantes (y con aplicaciones en medicina) sobre su increíble sistema de reproducción (ASTUDILLO et al., 1995; GONZÁLEZ, 2001; MÁRQUEZ y LIZANA, 1993; PETITJEAN, 2002; TYLER, 1991). En lo que se refiere a los anfibios, llama la atención el elevado número de especies que continúan descubriéndose, especialmente en zonas tropicales. Solamente en Bolivia e inmediaciones, se han descrito 28 especies nuevas para la ciencia en la última década del siglo XX, y se ha señalado "*la posibilidad de realizar nuevos descubrimientos*" (ver DE LA RIVA, 1999 y 2001; DE LA RIVA et al., 2000; PADIAL et al., 2000); y sólo en Sri Lanka, se han hallado recientemente varias docenas de especies nuevas de anfibios (PETITJEAN, 2002). Félix

Rodríguez de la Fuente hizo célebre la nueva rana que descubrieron en 1973; en un lugar tan virgen, aislado e inexpugnable como el cerro Autana, la "Montaña Sagrada" de los indios, en Venezuela. Pero no es preciso ir tan lejos. Por ejemplo, una criatura tan espectacular como la **salamandra gigante persa**, que ya ha sido filmada para algún documental de televisión, fue registrada por primera vez hace poco más de veinte años, en Irán. Mucho más cerca, la **rana pirenaica** (*Rana pyrenaica*), de Huesca y Navarra (y también de algunas localidades francesas), que habita en lugares tan frecuentados como la Selva de Irati y el Parque Nacional de Ordesa, pasó desapercibida hasta 1990 (aunque durante la década anterior, algunos especialistas ya habían anotado algunas dife-



Aunque la **avefría andina** (o **tero serrano**) (*Vanellus resplendens*) fue descrita en 1843, aún no se sabe prácticamente nada de su alimentación, y se han publicado muy pocos datos sobre su reproducción.

(Fotografía: Juan José Ramos Encalado. Orillas del lago Titicaca, Huatajata (Bolivia). 25 de julio de 1997).

rencias entre ciertas ranas de Ordesa y las especies conocidas), y no fue descrita hasta 1993 (ARRIBAS y MATEOS, 2000; BARBADILLO et al., 1999; BARRIO, 1997; BARTOLOMÉ y VEGA, 1998; PLEGUEZUELOS, 1997; SALVADOR y GARCÍA PARÍS, 2001; SERRA-COBO, 1993); además, por ser "*especie nueva para la ciencia*", "*no la recoge ningún tratado internacional ni leyes nacionales*" (AYLLÓN, 2001). Otras cinco especies nuevas de anfibios han sido descritas en la Península Ibérica durante el siglo XX, incluyendo una en el año 2000 (el **sapillo moteado meridional** [*Pelodytes ibericus*], aunque algunos rasgos como su voz diferente ya habían hecho sospechar a los investigadores casi cinco años antes) (BARBADILLO et al., 1999; BARRIO, 1997; PLEGUEZUELOS, 1997; SALVADOR y GARCÍA PARÍS, 2001). Sin embargo, estos últimos descubrimientos, que a menudo son en realidad cambios taxonómicos (o al menos lo parecen), no resultan tan espectaculares como el del sapillo balear, y por

otra parte no todos han estado exentos de cierta polémica (ver por ejemplo BARRIO, 1997, 1999; AHE, 1998). Como señaló Miguel Delibes de Castro (2001) (pág. 173), refiriéndose a la Península Ibérica, "*en la mayoría de los casos los nuevos anfibios no son tan nuevos, sino viejos conocidos que estrenan nombre, pues previamente se consideraban incluidos en otra especie*".

Entre los peces de agua dulce de España también hay especies que fueron descritas durante el siglo XX, todas ellas endémicas de la Península; son nueve en total, incluyendo al menos dos que antes eran conocidas como subespecies (DOADRIO, 2001).

En la Península Ibérica también se han descubierto nuevos reptiles; incluyendo alguno sin ninguna otra especie confirmada de su género en España, como la **lagartija de Valverde** (*Algyroides marchi*), que permaneció desconocida para la ciencia hasta 1957-58 (SALVADOR, 1998; VALVERDE, 1958). Se han descrito asimismo nuevas especies de lagartijas del género *Lacerta*, destacando recientemente tres **lagartijas del Pirineo**, aunque su posición sistemática ha sido objeto de algunas controversias (ver por ejemplo BARBADILLO et al., 1999; SALVADOR, 1998). Ha habido asimismo otros hallazgos, o cambios en la clasificación, a los que se añaden los relativos a diversos reptiles insulares.

Merecen capítulo aparte, por su espectacularidad, los casos de tres especies de lagartos gigantes en Canarias. El **lagarto gigante de El Hierro** (*Gallotia simonyi*), que se consideraba extinguido desde que los coleccionistas provocaron

la desaparición de los últimos supervivientes del Roque Chico del Salmor (los últimos ejemplares capturados lo fueron en 1931, o poco después) (BLAS, 1976; SALVADOR, 1974; DELIBES, 2001), fue redescubierto hacia 1974-75, gracias en parte a los conocimientos de algún pastor local (como Juan Machín) que los localizaba en la Fuga de Gorreta. Se los ha estudiado y protegido y divulgado muchísimo desde entonces, han sido criados en cautividad, se los ha reintroducido en otros lugares de la isla, y se los ha llevado también al Roque Chico del Salmor -aunque los lagartos que fueron exterminados allí correspondían al parecer a una subespecie distinta- (MARTÍNEZ et al., 2001; MATEO et al., 1999; PLEGUEZUELOS, 1997). El **lagarto moteado canario** (*Gallotia intermedia*) fue descubierto bastante más tarde, en 1995-96, en los acantilados de Teno y Los Gigantes, en la isla de Tenerife, por el ornitólogo Efraín Hernández (BARBADILLO et al., 1999). Luis Ja

vier Barbadillo y Marta Lopeña escribieron de esta especie que “*de forma un tanto incomprendible, había pasado hasta entonces desapercibida para la ciencia*”; y su descubrimiento “*constituyó un acontecimiento insólito*” (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001). Por último, las sospechas (apoyadas en restos fósiles y en otros indicios) de que podría existir otra especie de lagarto gigante en la isla de La Gomera, fueron confirmadas en 1999, cuando un equipo de la Universidad de La Laguna capturó los primeros ejemplares, después de una intensa búsqueda (Anónimo, 2000; RANDO et al., 2000; VALIDO et al., 2000); siendo esta especie, el **lagarto gigante de La Gomera** (*Gallotia gomera*), uno de los reptiles vivos más escasos y amenazados del mundo (a pesar de que los seis lagartos inicialmente capturados —entre junio y septiembre de 1999—, de los que uno murió posteriormente —el 5 de julio de 2000—, no eran los únicos supervivientes, como parecía al principio; y a pesar de que al fin se ha logrado, en el verano de 2001, la primera reproducción en cautividad) (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001; MARTÍNEZ et al., 2001; MONTERO, 2000). El descubrimiento de dos nuevos lagartos canarios en la última década “*ha convulsionado los ambientes herpetológicos*” (Anónimo, 2000); algunos especialistas han hablado de “*verdaderas sorpresas —por no decir milagros—*” (BARBADILLO y LOPEÑA, 2001), o directamente de “*milagros*” (DELIBES, 2001). Hay quien cree, basándose en los huesos hallados, que aún podría haber otra especie nueva de lagartos gigantes en Canarias, en la isla de La Palma; pero, si existe, nadie la ha encontrado aún (o por lo menos, no lo ha publicado), que sepamos, aunque se la ha buscado.

En otros países también han seguido apareciendo nuevos reptiles, incluyendo especies tan grandes como alguna nueva **cobra escupidora** en Birmania (1998), o como el ya citado varano del Yemen (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29).

En España, muy pocas especies nuevas de aves han sido descritas en los últimos cien años; y todas ellas son marinas o insulares, si dejamos aparte las recientes clasificaciones que separan como especies distintas (alguna vez con ciertas controversias) a determinadas aves que antes eran consideradas sólo subespecies o variedades (ver BLANCO y GONZÁLEZ, 1992; DE JUANA y VARELA, 2000). Sin embargo, en otras partes del mundo continúan surgiendo bastantes especies ornitológicas, de cuya existencia no teníamos noticias previas.

En Hispanoamérica, por ejemplo, la relación de aves nuevas es bien notable. En Brasil, un bonito loro de color verde, la **amazona de Kawall** (*Amazona kawalli*), no fue descrito hasta 1989, y se sabe muy poco de él, aunque los escasos registros existentes parecen sugerir una amplia área de distribución (DEL HOYO et al., 1997). En Méjico, el amenazado colibrí **coqueta de guerrero** (*Lophornis brachylophus*) fue registrado en 1949 (DEL HOYO et al., 1999). En Perú, en una montaña tan inexplorada que ni siquiera tiene nombre, acaba de ser descubierta un ave de vivos colores, el **Capito wallacei** (BIRDLIFE, 2000). Ya hemos mencionado antes el pájaro acrobata, así como varias rapaces nocturnas (ver *Argutorio* 8, págs. 28-29). Se puede añadir el **mochuelo de Parker** o **mochuelo chico subtropical** (*Glaucidium parkeri*), que habita en distintos países andinos y fue observado en 1970, pero no se confirmó como especie nueva hasta que un individuo fue captu-



El **tritón pigmeo** (*Triturus pygmaeus*) ha sido considerado recientemente como una nueva especie de anfibios ibéricos. (Fotografía: Eduardo Escoriza Abril. Colomera (Granada). Agosto de 2001).

rado en 1992 (DEL HOYO et al., 1999; SEO, 1995). También hay pájaros (paseriformes) recién catalogados, y no sólo en América.

Capítulo distinto merecen las nuevas especies de rapaces nocturnas registradas en distintas islas del Viejo Mundo, desde el africano **autillo de Pemba** (*Otus pembaensis*) (1937) hasta el asiático **autillo de Nicobar** (*Otus alius*) (1998), entre otros (DEL HOYO et al., 1999). Todavía en el año 2001 fue descubierta y fotografiada una nueva rapaz nocturna, el **autillo de Ceilán** (*Otus sp.*), cuya voz singular ya había hecho sospechar seis años antes su existencia, en Sri Lanka, donde no se había catalogado ninguna otra especie nueva de aves desde el siglo XIX (DEPPMAN, 2001; LPO, 2001).

Por otra parte, un chotacabras americano, el **añapero de Bahía** (*Chordeiles vielliardi*), estuvo ignorado hasta que dos ejemplares fueron capturados en 1987, en Brasil, y hace muy poco que se ha conseguido encontrar un nido. Una especie asiática,

el discutido **chotacabras de Vaurie** (*Caprimulgus centralasicus*), permanece mucho más misterioso aún, pues sólo se conoce por una hembra inmadura capturada en 1929 en la zona del terrible desierto chino de Taklimakán (cuyo nombre significa algo así como “*si vas, no volverás*”, o “*si entras, no saldrás*”), y no ha sido localizado de nuevo por ninguna de la expediciones recientes. De manera análoga, del **chotacabras de Prigogine** (*Caprimulgus prigoginei*) sólo se ha hallado hasta ahora una hembra (cogida en el Zaire, en 1955); mientras que otro enigmático chotacabras africano, el *Caprimulgus solala*, todavía no ha sido visto con vida (a pesar de los intentos realizados, y según las noticias que conocemos hasta la fecha), y únicamente se ha encontrado de él un cadáver (en Etiopía, en 1992), cuya ala no corresponde con la de ninguna otra especie (ver DEL HOYO et al., 1999; SEO, 1995, 1996).

Y no hablemos ya de los invertebrados, que constantemente deparan múltiples sorpresas, desde nuevos pulpos hasta nuevos artrópodos. Solamente en la comarca aragonesa de Los Monegros, han sido descubiertas más de ciento veinte especies nuevas de insectos en los últimos 16 años (ANGUITA, 2001; CIRERA, 2001). A propósito de insectos, a comienzos del siglo XXI ha sido descubierto ¡un orden nuevo! (el primero desde 1915), llamado *Mantophasmatodea*, en Namibia; aunque la primera pista la dieron, muy pocos años antes, unos fósiles conservados en ámbar en el Báltico (VARILLAS, 2002). Uno de los mayores invertebrados del mundo,

el **calamar gigante** (*Architeuthis sp.*), que durante siglos se consideró una leyenda —el “*Kraken*”—, ni siquiera ha sido visto aún con vida (al menos hasta hace unos meses; y exceptuando las referencias de algún ejemplar capturado aún vivo por pescadores, o varado en la playa), a pesar de los costosos intentos realizados —que prosiguen en la actualidad— para intentar filmarlo (incluso acoplado alguna cámara a los cachalotes, que lo comen). Por cierto, buscando al calamar gigante han aparecido otras sorpresas, como por ejemplo un **tiburón** de más de siete metros de largo que fue filmado a gran profundidad en el Pacífico. Un **calamar** diferente y menor (de “sólo” unos siete metros de longitud), totalmente desconocido hasta ahora, acaba de ser fotografiado a gran profundidad en lugares distantes (el Océano Atlántico Oriental, el Golfo de México, el Océano Pacífico y el Océano Índico); no ha sido capturado todavía, pero su aspecto es tan extraño que se cree podría corresponder a una fami-

lia nueva (*Quercus*, 2002a). Más longitud aún que los grandes calamares podría tener una espectacular **medusa gigante** que fue señalada desde un sumergible en 1985, y que no ha sido catalogada aún (MORANT, 1999). Por otra parte, uno de los descubrimientos biológicos más extraordinarios de los últimos tiempos se refiere a las asombrosas comunidades de seres vivos de las surgencias submarinas, que no dependen de la energía solar, y que permanecieron totalmente ignoradas hasta 1976-77 (CARTES, 2001; LAUBIER y DESBRUYÈRES, 1985). Albergan quizás “las mayores concentraciones de invertebrados de la Tierra” (LUTZ, 2000); y en ellas continúan descubriéndose nuevas especies, al ritmo increíble de una cada diez días según Timothy Shank (LUTZ, 2000). Algunos de tales seres, que viven en condiciones extremas, no se parecen a ningún organismo antes conocido. Incluso sin tener en cuenta estas surgencias, las nuevas expediciones realizadas al final del siglo XX han registrado una cantidad y variedad tan grandes de formas de vida antes desconocidas, en las profundidades marinas, que hacen pensar que el número de especies aún sin descubrir debe ser todavía mucho mayor del que se sospechaba (CUESTA, 2000). En aguas menos profundas también acaban de aparecer hallazgos inesperados, como por ejemplo los corales de aguas frías en el norte de Europa (*Quercus*, 2002b); o las nuevas especies de corales cerca de Madagascar, donde también se han descubierto nuevos vertebrados (peces) (*Quercus*, 2002c). Téngase en cuenta, también, que muchos especialistas están de acuerdo en que el número de especies de seres vivos sin registrar debe ser superior, o muy superior, al de las catalogadas; de hecho, “no sabemos ni siquiera el orden de magnitud” del número de especies actuales (DELIBES, 2001).

No es preciso llegar al fondo del mar para encontrar animales desconocidos. Incluso en la isla de Superagui, al sur de la ciudad de Sao Paulo (Brasil), “una de las urbes más pobladas e industrializadas del mundo”, fue descubierto, en la última década del siglo XX, un mono nuevo, el pequeño **tití león de cara negra** (*Leontopithecus caissara*) (NIEVES, 1993; MORANT, 1999); mientras que, también en Brasil, un mamífero bastante mayor, el **veado bororó** (*Mazama bororo*) (una especie de corzuela, cérvidos un tanto parecidos a nuestro corzo) fue hallado en 1992 (JULIÀ, 2002).

Los mayores primates conocidos, los **gorilas** (*Gorilla sp.*), se consideraron como simples leyendas nativas (sobre “el hombre salvaje de África”) hasta bien entrado el siglo XIX; y la existencia de alguna de las razas, como el famoso **gorila de montaña** (*Gorilla beringei beringei*, antes *Gorilla gorilla beringei*) no fue confirmada hasta bastante

más tarde. Jean Dorst y Pierre Dandelot escribieron, en 1973, que “ningún otro animal africano ha dado origen a tantas leyendas y cuentos como el Gorila”. El antropoide probablemente más parecido al hombre, el bonobo (*Pan paniscus*), pasó desapercibido hasta 1928 (cuando el alemán Ernest Schwarz, estudiando cráneos de chimpancés, vio que uno era diferente y lo consideró como una subespecie), y no fue clasificado como especie hasta 1933 (por Harold Coolidge) (MOSTERÍN, 1998). Por otra parte, sólo en los últimos veinte años se han catalogado no menos de siete especies de monos totalmente nuevas en Brasil (incluyendo titíes como el **tití mermelada** (*Callithrix saterei*), bien conocido por los indios locales (VEGA, 1997)), alguna en el continente africano (incluyendo la mona cola de Sol (Gabón) en 1984), y al menos once especies nuevas de lemures en



El bonito **pinzón azul** (*Fringilla teydea*), descrito en 1841, es un endemismo canario, al igual que buena parte de las aves españolas descubiertas en los últimos 170 años. (Fotografía: Daniel Magnenat. Las Lajas (Tenerife). 1 de enero de 1995).

Madagascar (el **lémur dorado del bambú** [*Haplemur aureus*] en 1986, el **sifaka de corona dorada o de Tattersall** [*Propithecus tattersalli*] en 1989, y nada menos que nueve especies hacia el año 2000 –de los géneros *Avahi*, *Microcebus* y *Cheirogaleus*–; una de las cuales, el *Microcebus berthae*, es uno de los primates más pequeños del mundo) (MORANT, 1999). Del sifaka de corona dorada, Elwyn Simons destacó: “Es increíble que nadie se haya percatado antes de su existencia, pues su cresta de color dorado puede distinguirse a medio kilómetro de distancia” (MORANT, 1999). Además, son sociables y sobre todo diurnos, y en la estación seca frecuentan las copas de los árboles; Ignacio Jiménez dijo que “incluso se les veía a dos kilómetros de distancia, con prismáticos” (CASTRO, 2001). En la actualidad, el sifaka de corona dorada ha sido objeto de intensas investigaciones (incluyendo las realizadas por varios científicos españoles), soberbias fotografías y amplios reportajes; ha sido portada de alguna revista de divulgación; e incluso ha motivado una canción popular y una “fiesta del sifaka”; además de un proyecto de convertir en parque nacional la región donde vive, que no tiene protección legal (CASTRO, 2001).

En otra isla, no lejos de Papúa Nueva Guinea, donde no hay primates, una gran especie nueva de marsupiales, conocida por los nativos como **bondegezou** u “hombre de los bosques” (*Dendrolagus mbaiso*), fue descubierta en 1994 (GONZÁLEZ, 2001; MORANT, 1999); mientras que un marsupial diferente, pequeño y carnívoro, fue encontrado en Papúa Nueva Guinea en 1999 (WWF, 2001). Otra nueva especie de marsupiales fue descubierta en Colombia; por otro lado, diferentes especies nuevas de roedores han sido registradas recientemente en Sudamérica, el sudeste asiático o cerca, y Madagascar (AGUIRRE, 1996).

También en España (y Portugal) se han registrado mamíferos nuevos. Por ejemplo, durante el siglo XX fueron descritas por primera vez seis especies de micromamíferos, incluyendo tres endemismos ibéricos y uno canario (CASTELLS y MAYO, 1993). Este último, la **musaraña canaria** (*Crocidura canariensis*), no fue clasificado hasta 1986; aunque ya unos años antes se habían encontrado ejemplares, que inicialmente se consideraron como una subespecie de musarañas comunes (*C. russula yebalensis*) (ver BLANCO y GONZÁLEZ, 1992). También pasó desapercibido, durante mucho tiempo, un mamífero ibérico bastante mayor, la **liebre de piornal** (*Lepus castroviejo*) (ver por ejemplo DUARTE, 2000; LUCIO, 1998; RODRÍGUEZ et al., 1997). Como señalaron Fernando Ballesteros y otros, “aunque pueda resultar sorprendente, la especie no fue descrita para la ciencia hasta el año 1976” (BALLESTEROS et al., 1996); si bien es cierto que, al menos inicial-

mente, la nueva especie suscitó cierta polémica (ver por ejemplo BLANCO y GONZÁLEZ, 1992; ICONA, 1986). En cuanto a los mamíferos marinos, en agosto de 1983 fue registrado en Tenerife un **delfín de Fraser** o **delfín chato** (*Lagenodelphis hosei*); cetáceo que, aunque “puede observarse en grupos de hasta 2.500 ejemplares” en su área de distribución intertropical, no fue descrito hasta 1956 (ver CASTELLS y MAYO, 1983; GARCÍA-PÉREA y GISBERT, 1997). Por otra parte, en las costas españolas ha habido ya al menos unas cinco citas del poco conocido **zifio de True** o **ballenato hocicudo de True** (*Mesoplodon mirus*); “ballena picuda” que, a pesar de su tamaño (puede medir cinco o seis metros y pesar más de tres toneladas), no fue descrita hasta 1913 (ver CASTELLS y MAYO, 1993; Anónimo, 2001).

(Continuará).

* Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo fue Director del curso “Jornadas sobre Buitres” (UNED, Ávila, verano de 2001). Es Profesor Titular de Análisis Matemático, y coordina el Fondo para el Refugio de Montejo.